

-2-

11(958-6)

# APOTEOSIS DEL SABIO.

2

(A LA MEMORIA DE DON ANDRES BELLO)

POR GUILLERMO MATTA.

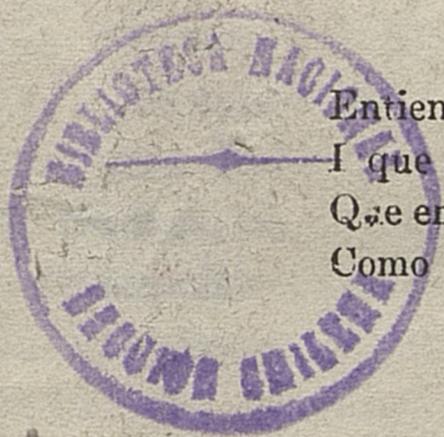
1

## CANTO LEIDO EN LA SESION SOLEMNE

DE LA

### UNIVERSIDAD DE CHILE,

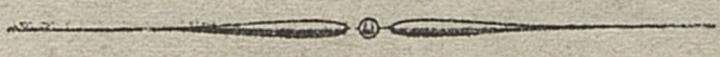
EL DIA 7 DE ENERO DE 1866.



Entienda el hombre porque mas se estime  
I que a su alma inmortal nada le asombre,  
Que en él nada hai tan grande, tan sublime,  
Como la propia dignidad del hombre.

OLAVIDE.

587/14



SANTIAGO,

IMPRENTA DEL FERROCARRIL, Calle de la Bandera i úm. 29.

— 1866 —



APOTHEOSIS DEL BARRIO

2

(A LA MEMORIA DE DON ANDRÉS BELLO)



FOR GUILLEMO MATTA.

CANTO LEIDO EN LA SESION SOLEMNE

DE LA

UNIVERSIDAD DE CHILE

EL DIA 7 DE ENERO DE 1866

... el hombre porque mas se estima  
... su alma intelectual nada lo respalda  
... en el nada tan grande, tan sublime  
... propia dignidad del hombre

GLAZON



SANTIAGO

IMPRESA DEL FERROCARRIL EN LA H. de ...

— 1866 —

I.

Aun sonaba el estruendo  
Del tambor de la guerra en mis oídos  
Patria i gloria vibrando sus sonidos;  
I aun yo gozaba viendo  
Almas do quiera i brazos conmovidos  
En santo amor ardiendo,  
Ofrecer de la patria en los altares  
Vida i fortuna i dádivas preciosas:  
Las joyas tutelares,  
Unico prez de míseros hogares,  
I de madres, de vírgenes, de esposas,  
Dones nupciales, perlas i collares.  
Fúnebres voces, lúgubres jemidos,  
Por los ecos dolientes repetidos,  
Me anunciaron entónces  
La muerte del maestro;  
Oí doblar en su honor los sácras bronce  
I mi rostro el siniestro  
Duelo cubrió, i ante el cadáver frio  
Trémulo el lábio mio  
I sollozando el alma respetuosa,  
Besó su noble frente,  
De eterna idea bóveda harmoniosa,  
De vasta ciencia templo intelijente.

II.

Maestro, en dónde estás? Tu augusto nombre  
Sale en fúnebre acento de mi boca;  
Que tú has dejado la mansion del hombre  
I ya solo mi espíritu te invoca.  
Mi espíritu anheloso  
Que tu sabia doctrina  
Cultivó como un jérmen religioso;  
Jérmen fecundo de verdad divina  
Que en las almas produce  
La santa fé del hombre virtuoso;  
Alto fanal que luce  
En las lóbregas noches terrenales,  
I hácia el bien, por ideas inmortales  
I hácia Dios, por lo inmenso nos conduce!

III.

Aun veo tu figura venerada,  
Aun me atrae el fulgor de tu mirada,  
Aun escucho yo atento  
De tu alma, en bellos actos inspirada,  
El paternal i cariñoso acento!  
I aun creo que contigo  
Discípulo ferviente  
El excelso ideal del pensamiento,  
Ideal del arte, sigo,  
Con lo infinito en la curiosa mente!  
Que no era tu saber el vano viento  
Que hinche a estéril sofista;  
No era el traje roido  
Difraz que cubre al sórdido egoista.  
Era el saber con la virtud vestido,  
El fruto bendecido  
Del alma del poeta i del artista;  
Era el grave concepto, el verbo augusto,  
Del alma del filósofo i del justo!

IV.

Qué abismos de la ciencia,  
Los ojos de tu mente no exploraron?  
En la raíz de los séres, en su esencia,  
En lo incógnito, osados penetraron.  
I Dios i alma: el sublime  
Misterio de la humana inteliencia;  
I el dolor que redime  
I el amor que levanta;  
La iniquidad que oprime,  
La eternidad que espanta:  
Todo, todo, el delito  
I el bien i el mal: la ereacion entera;  
La humanidad i el Cósmos: lo infinito,  
De tu espíritu audaz el círculo era!  
I en esa inmensa esfera  
Como en un libro a tu razon abierto,  
Tu razon estudiaba i descubria  
Lo dudoso i lo cierto:  
Las leyes inmutables que gobiernan  
La creacion, i en rítmica armonía  
Sin desviarse nunca, siempre alternan;  
Iguales en las flores del desierto  
I en el hombre, en el astro, el pez i el ave:  
Leyes que niega la ignorancia atea,  
Leyes que afirma i que agruparlas sabe,  
Quien la infinita idea  
Concibe i analiza,  
I a Dios, en su Universo, patentiza.

V.

Oh cuánto sufre el hombre! Lo acongojan  
Las dudas que lo asaltan.  
Invisibles obstáculos lo enojan,  
Ambiciones quinéricas lo exaltan.

Lo que ama, como huraños  
I fugaces ensueños de un delirio,  
Cambia aspectos extraños,  
I sufre i lo tortura ese martirio  
De amar, en sus fatídicos anhelos,  
Su propio ser en propios desengaños.  
Va en pos de un falso ideal i sube i sube,  
Bosqueja edenes, imagina cielos,  
Sueña visiones, acaricia engaños  
I en el alma del hombre otra alma inventa;  
Va en pos de un falso ideal i sube i sube,  
I fórmase en su espírita la nube,  
Que cual nube funesta de tormenta,  
En granizo de lágrimas revienta!

VI.

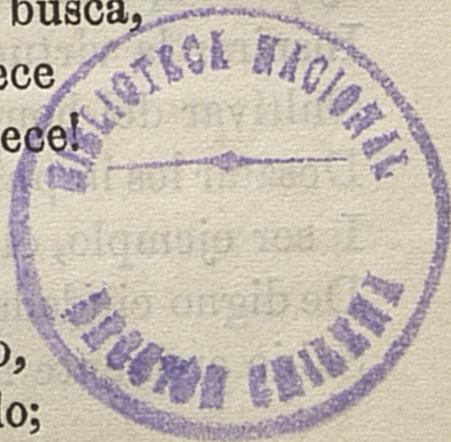
Amor de lo ideal, martirio, dudas!  
Vuestra senda de ríjidas espinas,  
Las visiones de imájenes divinas,  
Del delirio interior las sombras mudas,  
Son, o vida, las yedras de tus ruinas!  
En tí arraigan i nacen, en tí viven;  
De tí su angustia mana;  
Solo en tí se conciben  
Misterioso edificio, vida humana!  
Mas en tí el hombre encuentra  
Magnífico recinto  
I una fuerza invencible,  
Si en sério estudio su razon concentra;  
I si en vez de soñar con lo imposible,  
Dirije la razon el vago instinto  
Que forja extraordinarias  
Visiones, que transforma en laberinto  
I en martirio de dudas la existencia.  
Dudas imaginarias,  
Sombras de error que aleja la conciencia,  
Revelacion del hombre por la ciencia!

VII.

El llegó hasta esa altura;  
Que en su razon el Sábio poseia  
I en su conciencia el ala mas segura.  
Pero él, discreto siempre, no tenia  
Ni soberbia ni orgullo loco i vano,  
Ni en su austera i veráz filosofia  
Desprecio indigno del linaje humano.  
Su labio bendecia  
En sus obras a Dios; i en todas partes  
En las ciencias lo mismo que en las artes,  
Buscando la Verdad, a Dios seguia.  
La Verdad que no ofusca  
Que con vagas tinieblas no extravía;  
Absoluta Verdad que el sábio busca,  
Que a través de los siglos aparece  
I como un sol errante resplandece!

VIII.

Por eso fué filósofo profundo,  
Por eso fué maestro esclarecido;  
I por eso, cantor del Nuevo mundo,  
En la América libre honrado ha sido.  
Que a su amparo fecundo,  
A su sombra eficaz i bienhechora,  
Cuatro jeneraciones han crecido;  
Cuatro jeneraciones  
En cuyas almas, cual naciente aurora,  
Arte i ciencia alborean  
I con vivaces rayos centellean.  
Cuatro jeneraciones que han vivido  
Del pan de su enseñanza,  
I nutrido sus fuertes convicciones,  
De justicia, de amor i de esperanza,  
En su ejemplo i sus útiles lecciones!



IX.

Si se escuchan arengas elocuentes  
Que ajitan a las masas populares;  
Si abandonan sus plácidos hogares  
Mil jóvenes valientes  
Entonando patrióticos cantares;  
Si acuden presurosos do los llama  
Nuestra patria ofendida  
Por la España monárquica agredida;  
Si honor, gloria, heroismo,  
Resuelta juventud ilustra i ama  
Escudando a la patria en su civismo;  
Fué ese sábio maestro, fué su mano  
Quien supo en esas almas juveniles,  
Inspirar la virtud del patriotismo,  
Cultivar del honor el fruto sano,  
Desatar los impulsos varoniles;  
I ser ejemplo, él mismo,  
De digno ciudadano,  
Sábio eminente i buen americano!

X.

Que siempre despertaba en su memoria  
Solemnes i grandiosas emociones,  
El recuerdo de esa época de gloria;  
Cuando abatió castillos i leones  
I alzó bandera i levantó pendones,  
Al grito audaz de independencia i guerra,  
La Colombiana tierra.  
Cuando vieron los Andes  
Por rocas i por nieves i hondonadas  
I barrancos i breñas  
Abrir sendas a heroicas lecciones;  
I relumbrar espadas  
I rechinar cureñas,

I al grande entre los grandes,  
A Bolívar! las cúspides hollando;  
I allí con sus intrépidos llaneros  
Las serviles cadenas destrozando  
I ante Dios, ante el mundo proclamando  
De América los fueros,  
I libre de tiranos extranjeros,  
Patria republicana,  
Patria de hombres, la Patria americana!

XI.

Felices los que entónces, sacros vates,  
Himnos de libertad cantar supieron!  
Felices los que oyeron,  
Entre alarmas i riesgos i combates,  
Esa voz de la América oprimida,  
De infame servidumbre redimida!  
Tremenda voz de júbilo iracundo,  
Glorioso despertar del Nuevo mundo,  
Que estremeció en su cumbre al Chimborazo,  
Que Junin i Ayacucho repitieron,  
Que unió en un solo brazo  
Para una sola hazaña—  
—Rescatar a la América de España,  
Vencer sus reyes i zapar sus tronos—  
Indios i huasos, gauchos i colonos!  
Qué alma no se conmueve  
I en bélico entusiasmo no se inspira?  
*Bello* imita a los héroes con la lira,  
A lo que ellos se atreven él se atreve.  
I es la pluma su espada,  
I es su verso el vibrante  
Rayo de su alma airada,  
Que estalla en los espacios fulminante  
I a las réjias coronas anonada!

XII.

Que no era para él la poesía  
La lengua artificiosa,  
Que en cláusulas de dulce melodía  
Regala nuestro oído, i vaporosa  
Bullente espuma i enfermiza calma,  
Nos deja en el cerebro i en el alma.  
No era la musa clásica, indolente,  
Que se mira en las aguas de una fuente,  
I viéndose tan bella  
Vé tan solo su faz i adora en ella;  
Ni la bacante impávida i robusta  
Que, saltando lasciva,  
Al deseo fugaz tienta i esquiva  
I al métrico compas el paso ajusta.  
Era una vírjen púdica i altiva  
De la verdad, sacerdotiza augusta,  
De la virtud, excelsa consejera,  
De la eterna justicia, lengua austera!  
Era el sublime acento,  
La expresion inmortal del pensamiento!  
Era el alma de un pueblo, era la vida  
En su vida creada,  
I en jigantes estrofas esculpida  
O en grandioso poema eternizada!

XIII.

Lejislador, filósofo, poeta!  
Pudo esa triple gloria  
Con sus uñas roer la envidia inquieta.  
Hoi la severa, la imparcial historia,  
Al grande hombre respeta,  
Postra impotente a la vulgar perfidia  
I su garra procaz corta a la envidia.  
Las pasiones coléricas no estallan

I el ladrido siniestro  
Ante su tumba callan:  
En la noble figura del Maestro  
El aspecto del Sábio todos hallan!  
Muerte, bendita seas!  
Tú al hombre transfiguras.  
Los nombres inmortales, tú los creas!  
I tú llevas a Dios las almas puras!

XIV.

La tuya allí ha ascendido  
I está viviendo en Dios, maestro amado.  
Lo que aquí, como idea has concebido,  
Está allí, como objeto realizado.  
La creacion divina, ese poema  
Que en grandiosos o pálidos fragmentos  
I en extraña palabra o mudo emblema,  
Nos da frases de ignotos pensamientos;  
Hai toda, tú la entiendes  
I tu completo ser a esa obra aplicas;  
Lo que ayer ignorabas, hoy lo aprendes,  
Lo que ayer suponias, hoy lo explicas;  
A Dios i a su creacion, tú los comprendes!  
Para tu ser completo  
No hai misterio ni emblema ni secreto!

XV.

Nosotros, que guardamos sin mancilla  
En el alma, la flor de la creencia,  
En la mente, del bien íntimo i puro,  
La próspera semilla;  
Nosotros, que mirando hácia el futuro,  
Vemos en tu experiencia,  
Hallamos en tu ciencia,  
La luz que brilla en su horizonte oscuro;  
Nosotros, que de un Dios-intelijencia

El resplandor seguimos i adoramos;  
Nosotros, que sentimos su presencia,  
Que en el progreso humano la buscamos,  
Como el eje moral de la conciencia;  
Nosotros, o Maestro, te invocamos:  
Que nuestra mente, que nuestra alma alumbre  
De tu clara razon la certidumbre!

XVI.

Continúa enseñando esa doctrina  
De verdad i de amor! Con la pureza  
De tu alma, nuestras almas ilumina;  
Dáanos sabiduría i fortaleza.  
Haz que el deber nos preste su armadura  
Para luchar sin miedo i sin flaqueza  
Contra odio vil i bárbara impostura.  
Disipa los errores  
Que cual densos vapores,  
A la suprema i deseada altura  
De toda idea, arroja la ignorancia;  
I en la angustia i sus tétricos dolores  
I en la vida i sus ágrios sinsabores,  
Nos enseñe a ser hombres tu constancia!

XVII

Hombres que como tú las ciencias amen,  
Que maestros i sábios todos llamen;  
Vigorosos atletas  
Que el fuego del espíritu derramen  
Del mundo en los arcanos.  
Filósofos, artistas i poetas,  
Que pongan en los ojos i en las manos  
Del pueblo, la verdad que moraliza,  
Que educa ciudadanos;  
La luz, la ciencia, el arte,  
El ideal que eleva i civiliza;

I ensalzar al progreso i ensalzarte  
A tí, o Patria, a tí, o santa  
Democracia, República de hermanos!  
A tí, o pueblo de Chile, a quien no espanta  
Ni pérfida ambicion ni injusta guerra;  
Porque no hai en tu tierra,  
No hai playa, monte o valle,  
Donde el vil invasor ponga la planta  
I de infame traicion cómplices halle!

XVIII.

Digna ha sido del Sábio  
Tu honrosa Apoteosis, patria mia!  
La ciencia que brotaba de su lábio  
En tu sien virjinal resplandecia!  
Con exequias, con lágrimas i luto,  
Al cadáver del hombre,  
Diste la honra del público tributo.  
Sea de hoi más su nombre  
Venerado en la historia,  
Con los héroes de América ensalzado  
En el arco triunfal de la victoria.  
Ellos han libertado  
De oprobio i de vergüenza  
Al mundo de Colon; tú lo has salvado  
Del torvo error: en tí, Maestro amado,  
La vida de su espíritu comienza!  
Jeneracion presente,  
Bendice su memoria!  
Si en nuestra patria hai vida intelijente,  
Si el futuro ilumina un claro oriente:  
Esa es la obra del Sábio, esa es su gloria!

Diciembre de 1865.

GUILLERMO MATTA.

I enlazar al progreso i civilizante  
 A ti o Patria o a tanto  
 Damosos, fides de hermanos!  
 A ti o pueblo de Chile, a quien no espanta  
 Ni péñita ancha ni injusto guerra;  
 Porque no hai en tu tierra  
 No hai plaza, ni valle  
 Dónde el vil invasor ponga su planta  
 I de infame traidor edapuzca halla!

XVIII

Digna ha sido del Sábio  
 Tu honra A potosis patria tal!  
 La ciencia que protaba de su labio  
 Tu tu sien virjinal respaldada!  
 Con exequias, con lágrimas i luto,  
 Al cadáver del hombre,  
 Disto la hora del público tributo.  
 Sea de hoy más su nombre  
 Venerado en la historia,  
 Con los héroes de América enlazado  
 En el mismo triunfal de la victoria.  
 Ellas han liberado  
 De oprobio i de vergüenza  
 Al mundo de Colón; tú lo has salvado  
 Del torvo error en ti, Maestro amado,  
 La vida de su espíritu comenzado.  
 Generación presente,  
 Bendice su memoria!  
 Si en nuestra patria hai vida inteligente,  
 Si el futuro ilumina un claro oriente;  
 Esa es la obra del Sábio, esa es su gloria!

Diciembre de 1865.

GUILTERMO MATA.